

# Índice

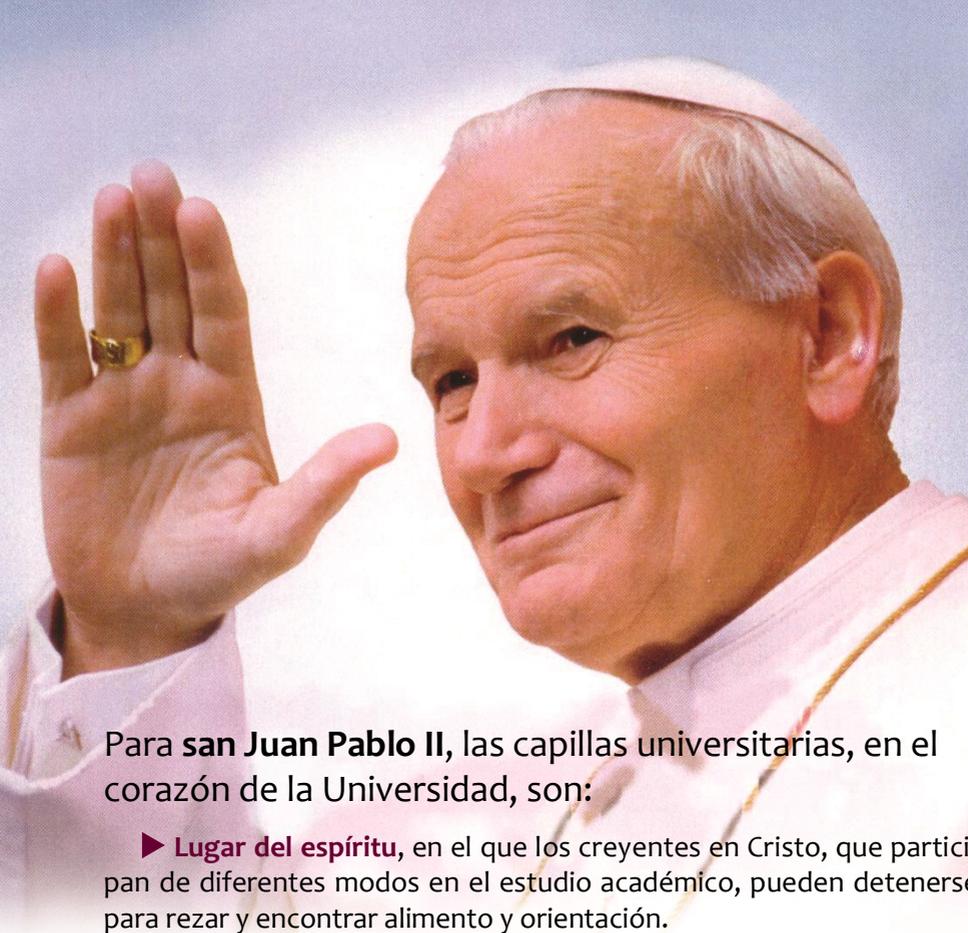
---

<b>1. Presentación.</b>	<b>6</b>
Feliciano Rodríguez. <i>Delegado Episcopal de Pastoral Universitaria de Madrid.</i>	
<b>2. ¿Qué es la Pastoral Universitaria?</b>	<b>8</b>
Tres objetivos ¿Qué es el Aula Veritatis Splendor? Medios con los que cuenta.	
<b>3. Testimonios.</b>	<b>15</b>
<b>Un Hogar y un reto.</b>	<b>16</b>
Lucía Otaola y Pilar Abraira <i>Religiosas de la Compañía del Salvador.</i>	
<b>Una LUZ en la Universidad.</b>	<b>18</b>
Samuel Ramos y Beatriz Abad. <i>Matrimonio. Ingenieros de Minas.</i>	
<b>¿Necedad o necesidad?</b>	<b>21</b>
Ismael Rojo. <i>Sacerdote diocesano de Madrid.</i>	
<b>Gracias, muchas gracias.</b>	<b>24</b>
Berardo Castiñeira. <i>Ingeniero de Caminos y Matemático.</i>	
<b>Un pequeño oasis.</b>	<b>26</b>
Hermana Alegría María Martínez. <i>Religiosa de Iesu Communio.</i>	
<b>Jesús solo esperándome.</b>	<b>28</b>
Hermana María Talitha. <i>Religiosa de Iesu Communio.</i>	

# Índice

---

<b>El pilar que me ha sostenido.</b>	<b>31</b>
Javier Herrero. <i>Ingeniero Industrial.</i>	
<b>«Voy a visitar a Dios».</b>	<b>34</b>
Hermana P.M. del E.S. <i>Carmelita Descalza en El Escorial.</i>	
<b>Mi soporte espiritual.</b>	<b>40</b>
Natalia E. Fonseca. <i>Profesora de la Escuela de Minas.</i>	
<b>Un regalo de la gracia.</b>	<b>43</b>
Rafael Hernando de Larramendi. <i>Capellán universitario.</i>	
<b>La Iglesia es Madre.</b>	<b>47</b>
Benjamín Larrión . <i>Estudiante de Historia.</i>	
<b>Corazón de la Universidad.</b>	<b>50</b>
Hermana Macarena de María. <i>Hija de Santa María del Corazón de Jesús.</i>	
<b>Dar lo que he recibido.</b>	<b>53</b>
Enrique Rueda. <i>Capellán universitario.</i>	



Para **san Juan Pablo II**, las capillas universitarias, en el corazón de la Universidad, son:

► **Lugar del espíritu**, en el que los creyentes en Cristo, que participen de diferentes modos en el estudio académico, pueden detenerse para rezar y encontrar alimento y orientación.

► **Gimnasio de virtudes cristianas**, en el que la vida recibida en el bautismo crece y se desarrolla sistemáticamente.

► **Casa acogedora** y abierta para todos los que, escuchando la voz del Maestro en su interior, se convierten en buscadores de la verdad y sirven a los hombres mediante su dedicación diaria a un saber que no se limita a objetivos estrechos y pragmáticos.

«En el marco de una modernidad en decadencia, la capilla universitaria está llamada a ser un centro vital para promover la renovación cristiana de la cultura mediante un diálogo respetuoso y franco, unas razones claras y bien fundadas (cf. 1P 3, 15), y un testimonio que cuestione y convenza».

**San Juan Pablo II, discurso a los capellanes europeos, 1-V-1988**



## 1. Presentación

**E**n las Universidades madrileñas tenemos capillas para rezar a Dios, para serenar el espíritu, para reflexionar. Se trata de una prestación que honra a las instituciones que la garantizan, pues responde a un derecho fundamental de la persona.

Este servicio espiritual, es verdad, no es estrictamente académico pero, indudablemente, promover el sentido de Dios en las personas y en la sociedad, fo-

menta valores tan decisivos para la convivencia humana y para el bien común como la solidaridad, la generosidad, el sentido de la responsabilidad, la lealtad...

A veces se ha cuestionado, por parte de determinadas instancias, la presencia de las capillas en los lugares públicos. Sin embargo, impedir las capillas cuando una gran mayoría las reclama sería sencillamente injusto, porque no sólo las ampara nuestro

ordenamiento jurídico, sino que están perfectamente justificadas, en cuanto opción libre, en una sociedad democrática y tolerante, sensible a las legítimas opciones, incluso de las minorías.

Por otro lado y de forma habitual, en nuestras Universidades madrileñas se dedican recursos a actividades que no interesan necesariamente a todos (deportes de lo más variados, asociaciones de alumnos para muy distintos fines, ONGs, iniciativas culturales, etc.), y a todos parece normal, incluso muy bueno. Evidentemente no existen razones para infravalorar, y menos aún, discriminar, las necesidades espirituales de los universitarios. Para el que libremente elige tenerlas, éstas son, al

**Es un servicio que a nadie se impone, pero a todos se ofrece con respeto y generosidad**

menos, tan importantes como las culturales o las deportivas, y lo justo y lógico es que esas necesidades estén también reconocidas de forma tangible en nuestros campus, como lo están en las mejores Universidades del mundo<sup>1</sup>. Es un servicio que a nadie se impone, pero a todos

se ofrece con respeto y generosidad, y, como hemos dicho, con indudables y evidentes ventajas para la persona y la sociedad.

En este cuadernillo presentamos algo de lo que es la Pastoral Universitaria en Madrid: qué pretende, cómo trabaja, la red de capillas en nuestras Facultades y Escuelas y, sobre todo, el testimonio de varios universitarios sobre la misma.

---

<sup>1</sup> Nuestras Capillas no son una excepción en Europa. Las grandes universidades europeas (por no hablar de las americanas), como Bolonia, La Sorbona, Múnich, Oxford... tienen Capilla, y atención espiritual y religiosa para los alumnos que libremente la piden.

**Feliciano Rodríguez Gutiérrez**  
**Delegado Episcopal de Pastoral Universitaria**  
**+34 914546486 - 600328332**  
[delegado@dpumadrid.es](mailto:delegado@dpumadrid.es)  
[www.dpumadrid.es](http://www.dpumadrid.es)

## 2. ¿Qué es la Pastoral Universitaria?

Es la acción evangelizadora de la Iglesia EN, PARA y POR la Universidad. La Iglesia propone, también en la Universidad, a todo el que lo quiera escuchar, el mensaje del Evangelio que es Luz para la vida.

### Tres objetivos concretos

#### a) Ayuda para vivir la fe.

Esta ayuda se refiere, lógicamente, a los católicos, que en el caso de Madrid son la gran mayoría de los universitarios. Muchos de ellos desean o necesitan (y en todo caso agradecen) el servicio religioso. En este sentido la Capilla es un lugar del espíritu, un ámbito de silencio y paz, en el que se puede recibir los sacramentos, detenerse a rezar y encontrar alimento espiritual y orientación.

Este servicio es más solicitado de lo que se suele pensar. Las Capillas de nuestros campus están vivas: Celebran diariamente la Santa Misa y ofrecen los Sacramentos que son fuente de serenidad y equilibrio personal.

En el conjunto de la realidad universitaria de Madrid, cerca de 2.000 universitarios asisten diariamente a celebraciones religiosas o visitan el espacio sagrado. En algu-



na de las Capillas la asistencia de fieles es prácticamente permanente durante el horario académico.

Crear espacios de silencio y de paz es en sí mismo algo positivo para la Universidad, pues favorecen su misión más específica. La Capilla Universitaria se transforma así en casa acogedora abierta a todos los que busquen o necesiten remansos de paz, de serenidad, de reflexión.



## **b) Solidaridad y servicio de la CARIDAD.**

Son muchos los universitarios que cada año, estimulados en su generosidad, practican o se benefician de este servicio. Ayudando a otros, los jóvenes descubren la alegría de darse a los demás, de sacar lo mejor de sí mismos. Proyectos de apoyo y refuerzo escolar en barrios pobres o de inmigrantes, actividades de ocio y tiempo libre con discapacitados, apoyo social a adolescentes en situación de riesgo, ayuda en comedores sociales, etc. son algunos de los proyectos que se les proponen desde las Capillas a lo largo del curso académico.

También, y especialmente en los meses de frío, grupos de universitarios salen semanalmente por las calles de Madrid, al anochecer, haciendo “las rutas de los pobres”, repartiendo bocadillos, sopa caliente y café con leche, a los “sin techo”. Reparten esperanza.

# BOCADILLO SOLIDARIO UNIVERSITARIO



- Reparto de comida a pobres sin techo
- Todos los MIÉRCOLES del curso a las 20 h
- Iglesia de las Calatravas (calle Alcalá 25)

«Pienso en el voluntariado de muchas asociaciones  
y os digo: ¡ánimo! ¡sembrad esperanza!»  
(papa Francisco)

\* ACTIVIDAD ACREDITABLE EN LA UNIVERSIDAD CON 1 CRÉDITO \*

Pastoral  Universitaria

 Iglesia de la Concepción Real de Calatrava  
[www.iglesiacalatravas.com](http://www.iglesiacalatravas.com)

 Cáritas  
Universitaria

Cada año por Navidad en la “Semana solidaria”, Cáritas Universitaria, en colaboración con Cáritas Madrid, recauda cientos de “kilos” de alimentos, juguetes, ropa y dinero que después los mismos universitarios distribuyen a los pobres en diferentes centros de asistencia. La recaudación viene aumentando cada año. Todo esto se hace en las Capillas.

Se organizan también Proyectos Internacionales de Voluntariado en los meses de verano: Proyectos en Perú, Kenia, en las colonias mayas de Chetumal...

¡Siempre en los países más necesitados! Para ayudar a los más pobres a reconstruir casas, apoyo en hospitales, construcción de escuelas... Proyectos como “Un mes en la favelas de Sao Paulo”, por ejemplo y otros muchos que se proponen desde las diferentes realidades universitarias de la Iglesia (Universidades católicas, Colegios Mayores, Movimientos,...).

Esta labor caritativa, esta importante obra social que promueve cada año la Pastoral Universitaria en la Universidad, es algo esencial a la vida cristiana. Y es que el ejercicio de la caridad en la Iglesia «pertenece a su naturaleza y es manifestación irrenunciable de su propia esencia» (Benedicto XVI).

## b) Sabiduría y la búsqueda de la Verdad.

A nadie se le oculta que la Religión es uno de los factores más importantes generadores de cultura y que, de hecho, el Cristianismo ha sido decisivo en la inspiración de la Civilización Occidental. Grandes hombres de ciencia, grandes investigadores y pensadores han sido, a la vez, profundos creyentes.

Por su propia constitución y misión, la Iglesia tiene una palabra que decir, una palabra importante que aportar en el concierto de las propuestas que investigan y hacen avanzar el camino de la verdad. La idea misma de Universidad es, en su origen, impensable sin la Iglesia.

Las Capillas (y con ellas toda la Pastoral Universitaria) están insertas en un ámbito que les es connatural. La búsqueda de Dios (*quaerere Deum*) es, de suyo y necesariamente, búsqueda de la Verdad. Por eso lejos de anular la razón, la estimulan, la provocan, la “ensanchan”, pues el misterio, como el sol, si ciega cuando se le mira de frente, no es precisamente por ausencia de luz, sino por todo lo contrario

Son los mismos universitarios cristianos (principalmente los profesores) los que hacen, en esto, lo más fundamental. Si son coherentes -muchos lo son-, su testimonio es luminoso, pues a su condición de investigadores de rigor científico y de docentes que buscan la excelencia académica, unen la sen-



cillez de una fe que reza y se abre, por el don de la gracia, a la trascendencia, al Amor de Dios.

Las Jornadas Culturales que se organizan, con debates y mesas redondas sobre temas importantes de actualidad universitaria que precisan luz, y con participación de especialistas del mundo del pensamiento y de la cultura, sólo son posibles gracias a ellos.

La Iglesia Está abierta a la confrontación serena y al diálogo leal y sincero con los no creyentes y con los que piensan de manera diferente. Hay un presupuesto siempre válido: “que la verdad no se impone de otra manera, sino por la fuerza de la misma verdad” (Vat. II, *Dignitatis Humanae*, 1).

La Pastoral Universitaria, al igual que otras muchas instancias inspiradas en el Evangelio, intenta prestar un importante servicio a la verdad, promoviendo el diálogo entre razón y fe, que lejos de ser contrarias o excluyentes, son complementarias.

## ¿Qué es el Aula *Veritatis Splendor*?

Es un instrumento académico al servicio de la Verdad, de la cultura y de la universidad que pretende iluminar, con los criterios evangélicos y desde la perspectiva universitaria, la rica realidad actual, tan fascinante como difícil, pero esperanzadora y tan necesitada de criterios de verdad y de bien.

Cuenta con el gran patrimonio cultural y humano de la Iglesia, «experta en humanismo y concedora profunda del corazón hu-



Veritatis Splendor

AULA DE PASTORAL UNIVERSITARIA



Veritatis Splendor

AULA DE PASTORAL UNIVERSITARIA

mano» (Pablo VI), así como con la generosa disponibilidad de un gran número de docentes universitarios inquietos por la verdad y el bien., que son principalmente la gran plataforma de profesores católicos de las distintas Universidades de Madrid, pero también muchos otros, que sin compartir necesariamente la misma fe, son «buscadores de la ver-

dad», y sintiéndose movidos a desarrollar plenamente su vocación universitaria, preocupados por la formación integral de los alumnos, están interesados en hacer de la Universidad «la casa donde se busca la verdad propia de la persona humana» (Benedicto XVI en el encuentro con profesores jóvenes en El Escorial).



## Medios con los que cuenta

Lo más importante de la Pastora Universitaria son los mismos cristianos que viven en la Universidad: profesores, alumnos y personas de administración y servicios (PAS).

La Iglesia son los bautizados, el Pueblo de Dios. Esta es la presencia fundamental: bautizados universitarios que, si son coherentes con su fe, se transforman en testigos de verdad y en transparencias de la bondad de Dios.

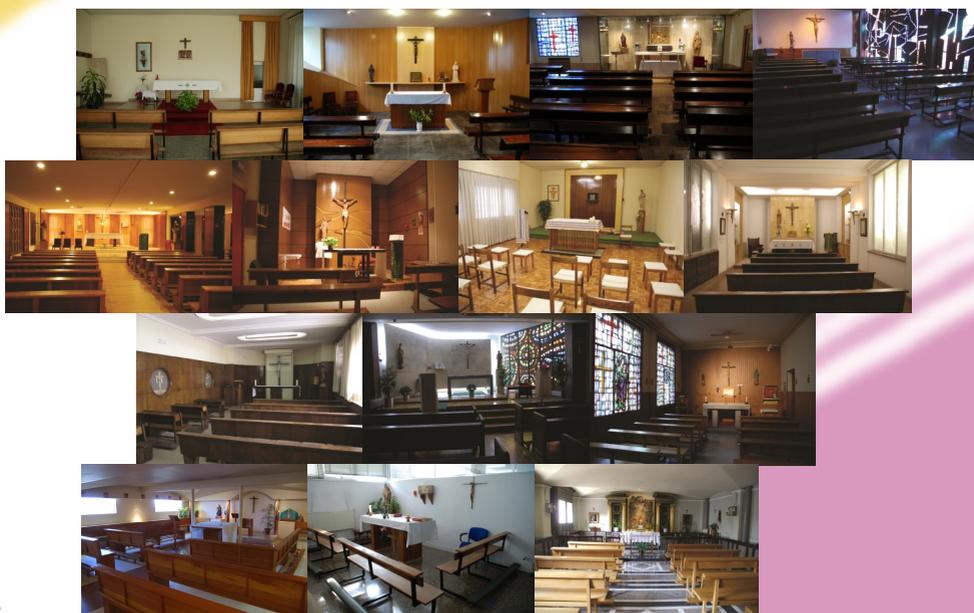
Habría que añadir evidentemente todas las capillas, servicios y equipos pastorales de las Universidades, Escuelas o Centros universitarios, y Colegios Mayores de inspiración cristiana, Movimientos juveniles y Asociaciones de inspiración cristiana, que son muchos.

La red de capillas, si nos ceñimos a las que están en las Facultades y Escuelas de las universidades de iniciativa estatal de la Archidiócesis de Madrid, son las siguientes:

9 en la Universidad Politécnica,

7 en la Complutense,

Y 2 en la Autónoma, puesto que la UAM está toda ella, prácticamente, en un campus único.



### 3. Testimonios

**P**resentamos ahora algunos testimonios elegidos al azar, de universitarios que han pasado por la Pastoral Universitaria, o están en ella.

Son de una gran belleza y sencillez. Podrían haber sido otros muchos (¿quién sabe cuántos?). Seguramente tampoco son los mejores o los más representativos. Pero son un botón de muestra de los frutos de la acción de la Iglesia en la Universidad.

Esposos y padres cristianos, profesores, sacerdotes, estudiantes o directores de Escuela o Facultad... testimonian su agradecimiento por la experiencia de Iglesia que han tenido en la Universidad de Madrid y que, en definitiva, les cambió de manera maravillosa la vida. Cuentan y cantan la alegría incomparable de la fe: «Fieles de Dios, venid a escuchar lo que el Señor ha hecho conmigo» (Sal 65).



Lucía Otaola y Pilar Abraira  
Religiosas de la  
Compañía del Salvador

## Un Hogar y un reto

¿Qué ha supuesto en nuestra vida la Pastoral Universitaria? No podemos sino hablar desde una óptica muy particular, marcada por el contexto en que se desarrolló nuestra vocación. Cuando uno aterriza en la Universidad, recién salido del ambiente familiar y protegido de un colegio religioso, la primera impresión es de estar a la intemperie. ¿Dónde he caído? ¿Qué clase de personas me voy a encontrar? ¿Dar testimonio de mi fe va a ser fácil y gozoso o va a ser poco menos que misión imposible? Surgen mil dudas y planteamientos martiriales que tienen un poco de sentido común y un mucho de imaginación.

Así, el encuentro diario con Cristo Eucaristía se concibe primero como un puerto seguro, como ese alimento al que uno no puede renunciar si quiere serle fiel. La Pastoral se ve como una bendi-

ción: ¿Qué haría yo sin esto? Luego la cosa cambia, con el tiempo, empiezas a ver que la pastoral no es el ámbito donde yo recibo lo que necesito, sino algo en lo que se puede implicar la vida, comprometerla para que otros gusten lo que yo he recibido. Por eso podemos decir que la Pastoral Universitaria nos ayudó a crecer; que fue a la vez hogar y reto.

Como hogar, el grupo de la capilla constituía un ejemplo y un estímulo diario. La fidelidad probada de los feligreses de primera hora que se levantaban a las 6h para estar en Misa de 8h, la de los profesores que nos animaban porque iban por delante y los otros alumnos que compartían una fe y una misión (no olvidemos la *Misión joven* de la Archidiócesis...) era una gozada, y creemos que también un testimonio precioso para los que llegaban pronto con el único objetivo de tomarse un café y fumarse el primer cigarrillo de la mañana.

**Lo que más nos ayudó fue la entrega de nuestros capellanes**

Pero lo que más nos ayudó durante estos años fue sin duda alguna la entrega y la generosidad de nuestros capellanes. Ellos han luchado y sufrido verdadera persecución para asegurar la presencia del Santísimo en nuestras facultades, y permitir que muchos jóvenes puedan encontrarse con el Señor. Nos impresionaba verles sufrir y al mismo tiempo permanecer firmes, compartiendo con nosotros sus gozos y sus alegrías.

Seguimos pidiendo por la Universidad, para que siga siendo lugar privilegiado de acceso a la Verdad, como quiso serlo en su nacimiento; también por nuestros capellanes, y por los fieles que a diario se ven sostenidos por su ministerio. No pedimos tanto que cese la persecución —que es connatural a nuestra fe—, sino que el Señor nos conceda el don de la fidelidad, y que, por su gracia, se nos conceda ser en ella «lumbreras del mundo, que muestran una razón para vivir».



Samuel Ramos y Beatriz Abad  
Matrimonio,  
ingenieros de Minas

# Una LUZ en la Universidad

Queremos ofrecer una pincelada de nuestra humilde historia en la Pastoral de la Escuela de Minas de la Universidad Politécnica de Madrid situada en el barrio céntrico de Chamberí en la Calle Río Rosas. A modo de antecedente, la Escuela de Minas es una pequeña escuela en la que siempre ha existido un alto nivel de compañerismo y un gran orgullo de pertenencia.

En los 5 años que pasamos por la escuela tanto mi mujer Beatriz como yo, ese pequeño rinconcito en donde, ansioso, nos esperaba el Señor, se convirtió en un lugar de esperanza y descubrimiento para algunos y en una eterna incógnita para otros.

A pesar de que se celebraba la Eucaristía a diario, si no recuerdo mal, faltaba un grupo que animase y propagase la vida que se escondía dentro de ese desapercibido rincón. En los años 2002-2004 el capellán, un sacerdote apuesto y jovial, nos invitó a formar un *grupillo* cristiano que irradiase LUZ en el patio y aulas de la escuela. Y así sucedió: a los pocos meses de esta iniciativa, la escuela estaba empapelada con carteles de la Virgen María que invitaban a otros compañeros a unirse al rezo del Santísimo Rosario que se celebraba a diario en la capilla durante el mes de mayo, carteles de la Javerada que incitaban a peregrinar al histórico castillo donde nació San Francisco Javier... Se nos veía a los cristianos en el altillo de las aulas, invitando, muchas veces ante la atónita mirada de alumnos y profesores, a una u otra actividad. Aun recuerdo, esbozándoseme una pequeña sonrisa, aquel momento en el que paseando por el patio de la Escuela junto al capellán, un grupo de alumnos que fumaban porros dijeron: «Mira si hay un tío disfrazado de cura». A lo que él contestó: «Que no chicos, ¡que es de verdad!» En ese momento una especie de esperanza compartida inundó el ambiente y todos sonreímos, y el capellán y yo respondimos con una mirada cómplice ante ALGO que nos abrazaba...

### **La capilla se convirtió en un lugar de esperanza y descubrimiento**

¿Qué significaron estos años para nosotros? Para nosotros en concreto mucho. En la Escuela de Minas nos conocimos, y creció nuestro amor, hasta comprometernos ante Dios cuatro años después de finalizar los estudios. Hoy tenemos dos hijos adorables (más los que Dios mediante vendrán) de 2 años y 7 meses respectivamente que son un



gran regalo... Permanecer cerca de Dios nos ha hecho que este-  
mos hoy aquí como matrimonio, con nuestras alegrías y dificulta-  
des, pero sobre todo con el gran convencimiento de que tenien-  
do puesto el ojo avizor en Aquel que todo lo puede, se puede vivir  
abandonado y confiado navegando por la mar a pesar de las mu-  
chas tempestades que toque afrontar. A lo largo de estos años  
(especialmente en el noviazgo), una y otra vez nos ha guiado a  
través de gestos, acontecimientos para que de la mano sigamos  
su camino luchando por un mundo más esperanzador, más justo y  
humano.

Me gustaría terminar con una frase de C. S. Lewis que leí re-  
cientemente y me llegó mucho: *Don't let your happiness depend  
on something you may lose* («No dejes que tu felicidad dependa de  
algo que puedes perder»).



Ismael Rojo

Sacerdote diocesano  
de Madrid

## ¿Necedad o necesidad?

Soy Ismael Rojo, sacerdote diocesano de Madrid que se ordenó en 2013. Antes de entrar en el Seminario Conciliar de Madrid, estudié Ciencias Políticas en la Universidad Complutense en los años comprendidos entre 1996 y 2001.

En mi vida vocacional han aparecido personas y situaciones que han sido clave para poder discernir bien la llamada de Dios. El misterio de la Encarnación lo toca todo y por ello las mediaciones humanas puestas por el Señor a lo largo de mi camino han sido signo inequívoco de que, inmerecidamente, Dios estaba llamando a la puerta de mi alma para configurarme como pastor según su corazón.

Una de ellas era, y es, el capellán. En el curso 1998/99, con motivo de la Misión Universitaria, conocí la capilla de la Univer-

sidad. Me invitaron a ir a algunas de las celebraciones y a pasaclasses para anunciar que «Dios se había valido de la necesidad de la predicación» para anunciar la buena noticia a todos. Pensaba que era necesidad y no necesidad, pero no era una errata... Sin embargo yo sí que tenía necesidad de profundizar en el conocimiento del amor, de la misericordia y de la voluntad de Dios sobre mí.



El ambiente en la capilla era joven y dinámico. Me llamó la atención el entusiasmo de los que participaban en las actividades, verles rezar y anunciar la Buena Nueva de Dios al mundo entero. Empecé a hablar con el capellán, a ir a la Javierada, a «marchas cardiacas para gente con corazón», pues así se llamaban, donde se pasaba la tarde haciendo una caminata con cantos, rezos, merienda y compartiendo la vida con sus luces y sus sombras.

En este ambiente comenzó a madurar la semilla de la llamada al sacerdocio, con la ayuda de mi capellán, el testimonio de seminaristas que iba conociendo; algunos amigos de la capilla iban entrando en el Seminario o en la vida religiosa. Un día el capellán me dijo que no olvidara que el sí a Dios era el ciento por uno y la vida eterna. Esto fue como un torpedo en la línea de flotación que acabó por tumbar mis resistencias, que las tuve y grandes.

Seguí compartiendo el resto de mi etapa universitaria en la capilla, madurando la llamada al sacerdocio. El 13 de mayo del año 1999 me confirmé en la parroquia del Buen Suceso con los jóve-

nes de la Pastoral Universitaria. Otro paso más en mi sí al Señor, otra señal más de su presencia en mi vida, de mi deseo de consagrarme a Él, aunque soy pecador y débil.

Estos años en la Pastoral Universitaria fortalecieron en mí la semilla sembrada por Dios. Acabé la carrera y empecé a trabajar pero ya nada era igual. No me llenaba nada salvo confirmar mi sí al Señor dejando todo y remando mar adentro, confiando en su misericordia, amor y providencia. Y no me he confundido. *In te Domine speravi, non confundar in æternum.*

Tres años después de acabar la Universidad, entré al Seminario Conciliar de Madrid. Los frutos de la misión a veces no se ven pero yo puedo decir que soy un pequeño fruto de la Misión Universitaria de aquel año 1998\99. Hay más frutos que no se ven o no sabemos donde están. El sembrador siembra sin saber qué pasará, no se detiene, y sigue su labor con la esperanza de obtener fruto. Nos gusta ver los resultados que a veces se resisten a darse a conocer. He querido ofrecer mi pequeño tributo a todos aquellos que trabajan en la Pastoral Universitaria y, en ellos, a toda la Iglesia que sigue con esperanza sembrando el mensaje de Dios, en la aparente necesidad pero que es en realidad necesidad de conocer mejor a Aquel que nos ama infinitamente y sigue llamando a todos a ser santos como Él es Santo.

**Me llamó la atención  
el entusiasmo de los  
que participaban en  
actividades**



**Berardo Castiñeira**  
**Ingeniero de Caminos**  
**y Matemático**

## Gracias, muchas gracias

**D**urante todos los años de la carrera hubo para mí un pilar fuerte dentro de la escuela de ingenieros donde estudiaba: la capilla y, con ella, Pastoral Universitaria. En una escuela tan técnica como la de Caminos, la capilla y sus actividades eran el soplo de Vida que faltaba entre tantas clases llenas de números, tensores y estructuras. Tener tan cerca a Dios hacía que fuese muy fácil visitar con el corazón y también físicamente el Sagrario y, con esto, conseguir que nunca perdiese de vista lo verdaderamente importante: la santidad.

Además la capilla impulsaba siempre al apostolado. ¡Era tan fácil y urgente! Fácil porque la capilla está en medio de la escuela

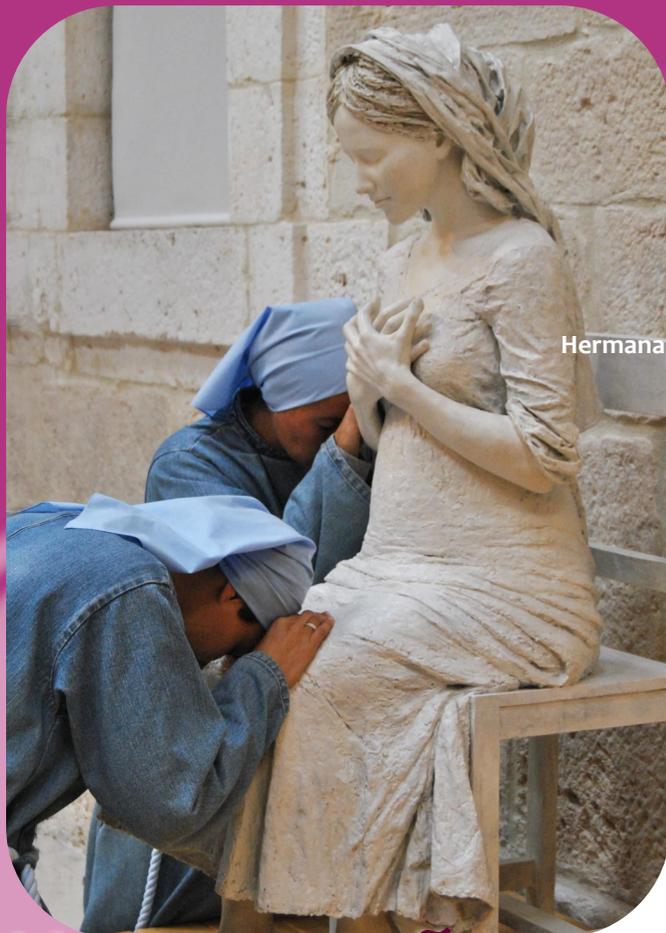
muy cerca de la cafetería y con ello es muy fácil invitar a amigos a hacer una visita o a ir a Misa. Y urgente porque... ¡son tantos los que no Le conocen y Le tienen tan cerca! De esta forma el ardor apostólico no se apagaba nunca y se irradiaba de unos a otros.

De hecho, la tarea apostólica era, probablemente, la que más nos unía y recuerdo con mucho cariño los nervios que teníamos antes de entrar en un aula abarrotada de gente para dar testimonio de vida cristiana e invitar a la capilla. En más de una ocasión, el aula nos despidió con aplausos y siempre pensaba que, al final, Cristo es la propuesta más atractiva que se le puede hacer a un universitario.

**La capilla impulsaba siempre al apostolado. ¡Era tan fácil y urgente!**

Peregrinaciones, pasaclases, conferencias y debates sobre Ciencia y Fe, horas Santas, Misas, Rosarios Universitarios... Son tantas gracias del Señor a través de la Pastoral que me resulta difícil poder expresar mi gratitud primero al Señor y luego, por supuesto, a todos los que hicieron que aquello fuera posible.





Hermana Alegría M<sup>ª</sup> Martínez

Religiosa de  
*lesu Communio*

## Un pequeño oasis

**M**i paso por la capilla de Industriales fue muy breve, aunque recuerdo este tiempo con especial cariño; no llegué a completar dos cursos académicos; en 2<sup>º</sup> de carrera ingresé en *lesu Communio*, lugar soñado por Dios para mí, y donde hice la Profesión temporal hace unos meses. Solo puedo decir que Cristo hace muy feliz, que está llenando mi vida de sentido, de gozo, de paz... Soy gracias a Cristo y a su Iglesia.

Tras estos tres años y medio de vida religiosa, al mirar atrás y ver la historia que el Señor está haciendo conmigo, sólo puedo dar gracias. Él no ha dejado de estar a mi lado en cada paso del

camino como también hizo en mi tiempo de Universidad.

Empecé Ingeniería industrial en el curso 2009-2010 con muchos proyectos sobre mi futuro, tanto profesional, como familiar, y al mismo tiempo con una gran inquietud en el corazón: qué quería Dios de mí. Intuía que Dios me llamaba pero no sabía dónde.

A través de una amiga de la parroquia que estudiaba conmigo Industriales (hoy, mi hermana de carisma en esta misma comunidad) llegué a la capilla, y gracias también a otro amigo de clase, que es seminarista en Toledo, empecé a participar en las actividades que se nos proponían: Eucaristía diaria, grupo de vida, Exposición del Santísimo... Aunque ya vivía la fe en la parroquia, el grupo de la capilla de la universidad fue un auténtico regalo de Dios, que de esta manera se hacía presente también en mi ámbito de estudio.

### **El grupo de la capilla de la universidad fue un auténtico regalo de Dios**

Viví una experiencia de comunión preciosa con aquellos que iban a Misa, el grupo, o con los que simplemente nos encontrábamos rezando allí (profesores y alumnos). Esta comunión hace ver la grandeza del cristianismo que une a los más dispares entre sí en el único el Cuerpo de Cristo. En Cristo nos reconocemos, en Él somos uno.

La capilla era como un pequeño oasis en medio de la vorágine de las clases, prácticas, exámenes. Era y es un privilegio tener el Sagrario y la Eucaristía tan cerca todos los días, en el día a día, en lo cotidiano y concreto de la vida.

Recuerdo con mucho agradecimiento también al capellán, tan presente en aquellos años. Siento una inmensa gratitud por todo lo recibido. ¡Qué regalo tener fe, qué regalo la Iglesia!

Gracias por tanto bien.



Hermana María Talitha

Religiosa de  
*Iesu Communio*

# Jesús solo esperándome

«¿Industriales? ¡De esa capilla salen muchas vocaciones!» Éste fue uno de los comentarios que más escuché cuando en 2008 comencé a estudiar en la Universidad.

Hoy, todavía, me sigue pareciendo un misterio cómo empecé esa carrera: ese año bajó la nota de corte y por 3 centésimas fui una de los 600 matriculados de ese curso. Creo que la única explicación lógica es el inmenso cuidado de Jesús por mi vida.

Tuve la gran suerte de nacer en una familia creyente y desde muy pequeña empecé a ir a la parroquia del barrio, Nuestra Señora de las Delicias. Crecí escuchando hablar de Dios y viendo cómo

vivían de la fe y, en su gran misericordia, justo antes de entrar en Industriales, Él se hizo presente en mi vida como el amor que daba sentido y cohesión a mi existencia.

Y así entré en la carrera, como cualquier joven, con ganas de aprender para, algún día, hacer cosas grandes y buenas en favor del mundo, y también con el deseo ardiente de ser cristiana de los pies a la cabeza. Enseguida comencé a frecuentar la capilla; además, tímida como soy, me atraía especialmente que por las tardes, cuando me escapaba allí un rato, me encontraba a Jesús solo esperándome.

Seguramente ése habría sido todo mi contacto con la Pastoral universitaria si no fuera porque, al curso siguiente, que ya tenía alguna clase por la mañana, empecé a ir con unos amigos a Misa a las 12:45 y después nos quedábamos alguna vez al grupo. Cuando conocimos el buen ambiente que allí se respiraba, empezamos a ir habitualmente.

Poco a poco el pasillo que había delante de la capilla se fue convirtiendo en nuestro lugar preferido: allí estudiábamos, hablábamos de todo tipo de temas, normalmente con un catecismo en la mesa para consultar cuál era la doctrina de la Iglesia acerca de tal o cual cosa. Fue también un privilegio tener un capellán tan cerca, ya fuera para confesarme o pedir consejo.

Y precisamente porque nos sentíamos tan queridos, se nos ocurrían muchas propuestas: «¿Podemos tocar la guitarra en Misa? ¿Y si rezamos juntos la Liturgia de las Horas? ¿Preparamos un cartel para...?»

En 2010, el último curso en que estuve en la Escuela, tuvimos la suerte de recibir la cruz de la

## **Nos sentíamos tan queridos que se nos ocurrían muchas propuestas**

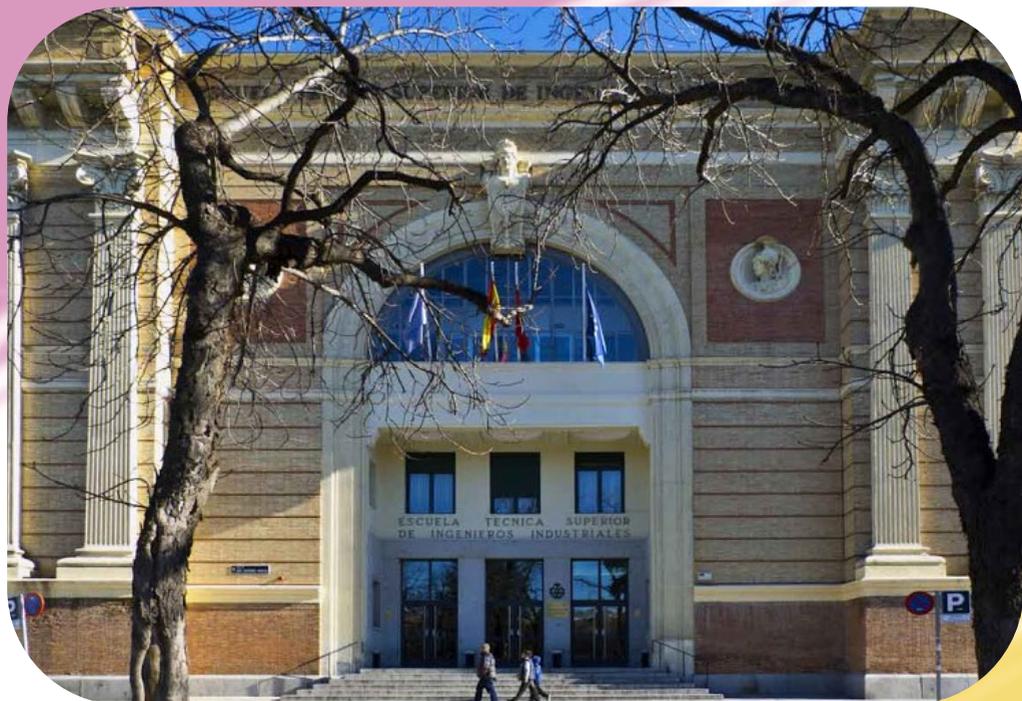


JMJ. Aprovechamos para pasar por las clases invitando a adorar la cruz y dando un breve testimonio de lo que habían sido las JMJ para nosotros; hubo una comida y un rato para compartir la fe: vinieron tanto profesores como alumnos, lo recuerdo como un día de fiesta.

Es verdad que no participé en ninguna actividad de la Pastoral Universitaria fuera de mi Escuela, pero también es cierto que no entendería mi paso por la universidad sin la capilla.

También doy gracias a Dios por haber tenido una capilla tan cerca durante el tiempo en que le preguntaba a Jesús con intensidad qué quería de mí, esos dos años de carrera fueron suficientes para darme cuenta de que lo que pudiera aprender o hacer con mis solas fuerzas no bastaba para colmar esa sed que tenía dentro, que cada hombre se supiera únicamente amado.

Y eso hizo que iniciara un camino de discernimiento. Así entré en *lesu Communio* en junio de 2011 y hace dos meses se me concedió el grandísimo don de la profesión temporal.



Javier Herrero

Ingeniero industrial

# El pilar que me ha sostenido

**S**iempre ha sido un lugar muy sorprendente de mi Escuela: no es un aula, pero se enseñan las materias más importantes de la vida... No es el gimnasio, pero allí se ejercita y se fortalece el alma... No hay exámenes, pero allí se prepara la verdadera prueba final («Al atardecer te examinarán en el amor», san Juan de la Cruz)...

Y puedes entrar en cualquier momento, sin horarios, sin llamar, concertar cita... Porque en esta cátedra el Maestro tiene siempre la puerta abierta, te recibe siempre con los brazos abiertos, extendidos en la Cruz por ti... Y su corazón está en la Sagrario, con ardiente deseo de que le acompañes, de estar contigo a solas.

Cualquier momento es bueno para Él: en el descanso de una clase o en una pausa de estudio en la biblioteca... Cuando los ojos ya se nublan del cansancio o cuando la ecuación diferencial no sale ni a la tercera... Antes de ver la nota de un examen o después de ver «4,75 No apto» en el tablón de aquella asignatura para la que parece que Dios no te ha dado talento natural...

## **La capilla ha sido la roca sobre la que he cimentado el edificio de mi carrera**

No se organizan viajes de fin de carrera a Punta Cana... Pero se ofrecen peregrinaciones a Guadalupe y a Javier... No se recauda dinero para botellones, pero en Navidad se recogen juguetes, ropa y donativos para los que más lo necesitan... No se calma la sed con un mini de cerveza en el parque de Industriales, pero se bebe de la fuente de la que brota la vida eterna... Allí no haces contactos, pero te llevas algunos de los mejores amigos de tu vida... Es un lugar controvertido para los que no entran nunca, pero todos los que entran, salen deseosos de sembrar la paz y el amor...

Estoy hablando de un lugar muy especial... Estoy hablando de la capilla de mi querida Escuela de Ingenieros Industriales.

¿Habría sido mi vida igual sin la capilla? ¿Dónde me hubieran enseñado que se puede estudiar con amor? ¿Quién me habría recordado que el dinero y el prestigio no deben ser el motor de mi carrera profesional? ¿Dónde habría acudido para pedir a Dios ayuda para perdonar a aquel amigo que me traicionó? ¿Dónde habría podido rezar cuando estuve hundido por aquel problema personal?

La capilla de Industriales ha sido para mí el pilar que me ha sostenido en los momentos difíciles, ha sido la roca sobre la que, con



la gracia de Dios, y la ayuda de mis compañeros y profesores, he cimentado este bello edificio que debe ser la carrera académica y profesional de toda persona.

Doy mi más rotundo «sí» al cierre de las capillas... Pero sólo en vacaciones.



Hermana P.M. del E.S.

**Carmelita Descalza  
en El Escorial**

## «Voy a visitar a Dios»

**S**oy una Carmelita Descalza, hace unos días hice la Profesión de Votos Temporales, es decir, soy aún una novicia. Antes de entrar en el convento estudiaba Historia en la Universidad Complutense de Madrid. Quien conozca esa facultad de sorprenderá de que alguien que estudia allí acabe en un convento. ¿Cómo llegué hasta aquí? El Señor escoge a lo débil para confundir a los fuertes.

Mis padres se preocuparon de darnos a mis hermanos y a mí una sólida formación religiosa desde que nacimos, fuimos a colegios católicos y frecuentábamos todas las semanas centros del Opus Dei (mis padres son supernumerarios). A pesar de que tenía

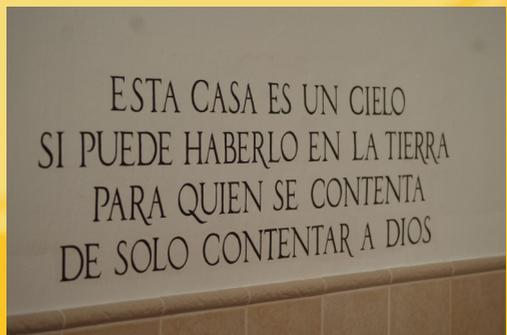
un gran cariño a la Obra y estaba muy a gusto, a los dieciséis años dejé de ir al club y comencé a ir *por libre*, aunque tenía un director espiritual y me confesaba con él cada semana.

Al llegar a la Universidad, yo solía decir que fue amor a primera vista, todo me encantaba. El ambiente que hay en el campus da honor a su nombre: «Ciudad Universitaria». A la semana ya éramos un grupo bastante grande y al mes era como si nos conociéramos de toda la vida; la verdad es que todos mis amigos son muy buenos y he aprendido un montón de cosas de ellos. Había chicos de todas las edades. Yo lo primero que hacía nada más llegar era ir al saludar al Santísimo, y no tardaron en verme entrar y salir de la capilla. Uno me preguntó: «¿Qué haces allí?» Y yo le dije: «Saludar». Como se empezaron a reír, le dije: «Quiero decir, ir a visitar a Dios». Se quedó a cuadros y entre todos me preguntaron si era católica, y si iba a Misa. Les dije que todos los días y por respuesta: «¿Pero tú eres del *Opus*, o qué?» Yo fui la que me reí y dije que yo no, pero mis padres sí.

**Lo primero que  
hacía nada más  
llegar era ir a  
saludar al Santísimo**

Recuerdo a todos con muchísimo cariño, me respetaban mucho; siempre está la típica broma, pero ninguno creía en Dios y tienen un concepto de la Iglesia muy negativo. A pesar de eso, nos queríamos un montón y éramos inseparables.

En Navidad había hojas informativas en la Capilla para ayudar a huérfanos, pobres, etc. y yo llevé unas cuantas a clase, las repartí y dije que hicieran el favor de ser generosos con los niños. Se volcaron. Al día siguiente me trajeron comida, pañales, etc. y uno de ellos me ayudó a llevarlo todo a la puerta de la Capilla. Yo le dije





que si me iba a hacer el feo de dejarme con todo el peso (había que entrar para dejarlo en la Sacristía), y él me dijo que no quería entrar, pero como vio que no podía con todo, me ayudó. Al entrar, yo hice la genuflexión y me preguntó qué hacía, estaba a cuadros y le expliqué; dejamos las bolsas en la puerta y nos fuimos.

Fue por estas fechas por las que comencé a entibiarme bastante. Yo quería comerme el mundo, convertir a todos, pero

fue al revés, el mundo me comió a mí. Por eso veo tan necesario estar en un grupo o comunidad, porque a uno solo le arrollan... Mi grupo no pasaba desapercibido, por el número y por la juega que teníamos siempre. Ya conocíamos a gente de todos los grupos, a los bedeles de portería, a los camareros, teníamos también muy buena relación con los profesores, nos encantaba lo que estudiábamos, y los viernes al salir, (estábamos en el grupo de la tarde), íbamos al botellón y más tarde, salíamos por la noche de fiesta.

Yo, al principio, me iba antes, pero como digo, me entibé bastante y comencé a llevar una doble vida: iba a Misa por la mañana y por la noche a la discoteca. Y lo peor, es que me decía: «Ya me confesaré, si total, por un poquito... por un poquito...» Y así, poco a poco ese poquito se convirtió en una pelota muy grande.

**Yo quería comerme el mundo, convertir a todos, pero el mundo me comió a mí**

Ahorrando detalles, se puede imaginar cómo era mi vida, basta para eso ver a cualquier chica universitaria con un grupo de amigos, pero la diferencia es que yo sabía que lo que hacía estaba mal...

Rara vez se me veía sin el tercio y el cigarro en la mano, y como tengo un carácter muy alegre, siempre me estaba riendo por todo y con todos. Cuando salía algún debate, yo siempre defendía a la Iglesia y seguía yendo a la capilla todos los días a saludar al Santísimo, pero mis obras dejaban mucho que desear, y así, desgraciadamente, para mis amigos me convertí en una católica *guay*: yo era el alma de la fiesta y de las conversaciones, y además rezaba. Cuando un amigo me dijo esto, sentí mucha tristeza, porque era la confirmación de que estaba traicionando al Único Amigo que nunca falla, y al cual yo recibía todos los días, después de confesarme. Pero seguí igual y empeorando. Sólo lo comentaba con mi mejor amiga, se reía y me decía que eran cosas mías, que no me preocupara, estaba haciendo lo normal de una chica de mi edad. No me convenció. Ya en segundo de carrera, después de haber sido voluntaria en la JMJ de Madrid, era una persona totalmente distinta que la niña que llegó a la Universidad. La JMJ fue maravillosa, pero ya mi vida eran mis amigos y las fiestas y los cotilleos de la facultad. Mis padres no estaban todo lo preocupados que debieran porque yo no les contaba lo que no querían oír.

## **Mi vida eran mis amigos y las fiestas y los cotilleos de la facultad**

Entre fiestas y viajes llegó la Semana Santa de mi conversión. El viernes que nos dieron vacaciones nos fuimos de fiesta y el Señor me quiso mostrar, en Su gran Misericordia, lo que yo era capaz de hacer si Él no me sostenía y si seguía con esa doble vida: toqué fondo. Recuerdo la tristeza del día siguiente, estaba fatal. No podía seguir así, se acabó. Decidí hacer unos ejercicios para replantearme la vida, para acabar con mi mediocridad. Me fui el Martes Santo y estaba con muy mala disposi-





ción, no había cobertura, y tuve que estar sin el iPhone y sin WhatsApp todos los días. Me quería pegar un tiro. Además, las chicas de la habitación me invitaban a rezar vísperas con ellas, y yo, como los de mi facultad, me preguntaba de qué planeta serían (eso de vísperas, laudes, etc., nunca lo había oído). Estos ejercicios los hice con unas monjas. Una de ellas, el Viernes Santo me comentó sin venir a cuento: «En el Carmelo se consuela al Señor por todo lo que sufre con los pecadores»,

y esa frase se me clavó en el corazón. Fui a la capilla y miré al Sagrario y lo mismo el Sábado Santo. En la Vigilia de Resurrección volví a mirar al Sagrario y... me resucitó con Él. No puedo expresarlo mejor. Comprendí tantas cosas... Comprendí que me estaba invitando a dejarlo todo por Él y a vivir con, por y para Él en el Carmelo. Dicho y hecho. Esa misma tarde, ya de vuelta se lo dije a mi director que tiene relación con el Carmelo, y a la semana siguiente vine a hablar con la Madre Priora. A mí no me hacía ninguna gracia ser monja, y además me aterraba eso de los pinchos, las rejas, etc. Pero era necesidad, el Señor me esperaba. Y le dije que sí, aunque reconozco que lo hice bastante raquíticamente, como refunfuñando.

Mis amigos de la Universidad no se esperaban nada de nada, decían que aunque yo rezara que lo último que me pegaba era ser monja. A mí el Señor me dio una gracia muy especial durante los meses que precedieron a mi entrada. Yo no me lo podía creer. Al fin, entré. Al principio seguía preguntándome por qué a mí, ya que me parecía como un castigo mi vocación. Hoy me parece que

**No encuentro modo de agradecer al Señor que me haya elegido para ser sólo suya**

soy la más indigna, que no me merezco estar en esta Santa Casa, y no encuentro modos de agradecerle al Señor que me haya elegido para ser suya y sólo suya.

Mis amigos me apoyaron siempre, aunque no entendiesen nada, y mi profesor incluso me dio un abrazo y la enhorabuena. Vinieron a mi entrada, ya hace dos años, a la toma de hábito y a mi profesión. Yo como mi Santa Madre Teresa, quiero cantar eternamente las misericordias del Señor. Me parece que soy la persona más feliz del mundo, y a pesar de mi miseria, puedo comprobar constantemente que SÓLO DIOS BASTA.



Natalia E. Fonseca  
Profesora de  
Ingeniería de Minas

# Mi soporte espiritual

Conocí Pastoral Universitaria de Madrid hace 13 años cuando comencé mis estudios de doctorado en la Escuela de Ingenieros Industriales (ETSII) de la UPM, por aquella época estaba buscando a Dios, después de muchos años de alejamiento voluntario.

Al encontrar en Industriales una capilla, comencé mi preparación para la confirmación y tuve la oportunidad de hacer Ejercicios Espirituales con la Milicia de Santa María. Haciendo estos primeros Ejercicios, el Señor me hizo comprender el misterio de la Cruz y el amor verdadero con el que nos ha amado, dando hasta

su última gota de sangre para pagar por nuestros pecados y nuestras ingratitudes y de esta forma procurarnos el perdón y curar nuestras heridas. Fue una gracia inmensa, que me dio fuerzas para romper con todo aquello que me alejaba de Dios.

A lo largo de los dos primeros años de estudios de doctorado, el Señor me fue adentrando más y más en el conocimiento del evangelio gracias a la formación y experiencia de comunión que vivía en la capilla de Industriales, al final de los cuales, tras obtener el Diploma de Estudios Avanzados y de confirmarme, entré como postulante en un convento de Carmelitas Descalzas, que conocí durante una Javierada con Pastoral Universitaria, con el único fin de reparar por los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María y en particular reparar por mis pecados personales.

**Lo primero que  
hacía nada más  
llegar era ir a  
saludar al Santísimo**

El Señor me concedió la gracia de estar tres años en ese «palomarcico de la Virgen» (como Santa Teresa de Jesús llamaba a sus conventos), dedicados a la alabanza del Señor y a la misión de reparación que se me había encomendado. Durante estos años seguí muy unida espiritualmente a Pastoral Universitaria, especialmente por la oración y por las visitas que hacían al convento para convivencias o como parte de las peregrinaciones a Javier.

Tras estos años maravillosos, por voluntad de Dios y muy a pesar mío, tuve que salir del convento. Quizás ésta ha sido la experiencia más dura que he vivido a los largo de mis ya 40 años. Tras un desconcierto total, se me pidió volver a la Universi-





dad y terminar el doctorado. Así lo hice gracias a la ayuda que recibí de algunos sacerdotes de la Pastoral Universitaria. En la Universidad me contrataron como investigadora y se me dio la oportunidad de hacer la tesis doctoral.

Durante todos los años que estuve trabajando como investigadora en la ETSII, conté con el invaluable acompañamiento espiritual de los diferentes capellanes de Industriales. Fueron estos unos años de asentamiento en la Voluntad del Señor, que muchas veces nos es oscura, entendiendo que mi misión ahora era estar en el mundo para transmitir su Amor. Tras 5 años de intenso trabajo, por Providencia Divina, gané el concurso de una plaza de profesor ayudante en la Escuela de Minas de la UPM y desde entonces ejerzo allí como docente. Y una vez más, contando con el soporte espiritual de los capellanes de Pastoral Universitaria, llevo a cabo mi misión personal de servicio y acogida a los alumnos además de la estrictamente docente y de investigación.

### **El encuentro de El Escorial ha sido trascendental en mi vida**

Además del acompañamiento espiritual, agradezco a Pastoral Universitaria por la organización de todas las peregrinaciones, convivencias y demás actividades, porque han supuesto para mí verdaderas experiencias de fe, de comunión y de alegría, donde he podido conocer a gente maravillosa, muchos de los cuales son actualmente mis mejores amigos. En especial, doy gracias a Dios por el Encuentro de Profesores Universitarios con el Santo Padre durante la JMJ 2011, que ha sido trascendental en mi vida.

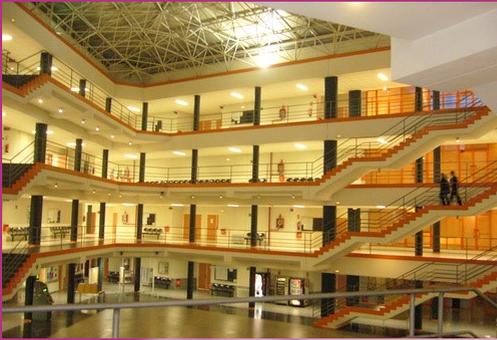


**Rafael** Hernando de Larramendi  
Capellán universitario

## Un regalo de la gracia

Con la ordenación sacerdotal recién estrenada, recibí el nombramiento de capellán universitario a comienzos del curso 1995-1996, siendo ya Arzobispo de Madrid el Cardenal D. Antonio M<sup>a</sup> Rouco Varela. Desde entonces he permanecido en la tarea encomendada en la misma Capilla universitaria hasta el día de hoy.

La Pastoral Universitaria es una realidad viva que ha recibido la huella personal de los distintos Delegados y capellanes. Su dinamismo manifiesta que no puede haber estructuras pastorales neutras y frías. Durante estos años hemos sido animados en nuestro quehacer por varias misiones (las misiones universitarias, la Misión Joven, la Misión Madrid), por la JMJ, por los planes pastorales diocesanos, etc. y con ellos, por la presencia de múltiples y variadas realidades eclesiales.



Sin embargo, lo que en realidad más ha determinado estos años en la capellanía han sido las personas. Y me refiero sobre todo y en primer lugar a las Personas Divinas, que son concretas, actuales, fuente de toda vida cristiana y de toda pas-

toral a través de la Escritura, la Liturgia, la enseñanza de la Iglesia, los carismas, etc. En efecto, personalmente el seguimiento de Cristo, bajo la paternidad de San Ignacio, es lo que más me ha definido: la oración personal y comunitaria, los Ejercicios Espirituales, las decisiones concretas bajo la luz del discernimiento de espíritus (como, por ejemplo, hacerme presente en el Campus cursando la carrera de Políticas o eligiendo unas actividades y no otras), el espíritu de los consejos evangélicos, etc.

Pero también ha habido personas humanas concretas, con cuyas relaciones la Providencia ha tejido mi servicio: los obispos, los capellanes que han pasado desde que empecé en octubre de 1995, una amplia red de amistad de profesores (algunos de los cuales han estado y están muy presentes), miembros de realidades eclesiales concretas, personal de

Administración y Servicios y por supuesto los estudiantes, a quienes el cielo me ha permitido darme y recibir simultáneamente de ellos. No puedo dejar de agradecer a Dios el testimonio de muchas vocaciones

que se han fraguado en la vida de la Capilla y que han tenido variados destinos: institutos religiosos de vida activa y contemplativa, diversos institutos seculares, seminarios diocesanos, etc. Y junto a las vocaciones de consagración, fieles cristianos que han encontrado y renovado su vida de fe en la Capilla, y que han dado testimonio desde dentro de la vida universitaria. Vienen a mi mente en

**Ha habido personas concretas con las que la Providencia ha tejido mi servicio**

torno a estas personas: el reparto de octavillas en el Campus, los pasaclases, las variadas reuniones, las jornadas culturales, conferencias, peregrinaciones, los Ejercicios Espirituales y un sinnúmero de actividades y conversaciones dentro y fuera de la universidad. Todo ha sido un regalo de la gracia, que nunca acabaré de agradecer.

También y como testimonio de gratitud, me permito reflexionar sobre algunas dones y luces particulares recibidos estos años. Puedo reconocer ahora algunos criterios no evangélicos que llevaba incorporados cuando empecé, aun supuestamente sabiendo la sana teoría. Estos años he podido, por la gracia de Dios, dar pasos en el camino de la conversión en aspectos de vida cristiana como el voluntarismo y su actitud pelagiana, en variados modos de integrismo (entendido como la búsqueda, bajo diversas maneras, de poder para desde allí evangelizar), que oprimen secreta o manifiestamente la libertad y fecundidad de vivir los consejos evangélicos, etc. Queda mucho a este capellán para estar a la altura de la misión recibida, pero estos hitos han supuesto para mí un aire fresco que se manifiesta en mi vida personal y muy particularmente en mi servicio pastoral.

## **Estos años he podido dar pasos en el camino de la conversión**

Estos casi veinte años, donde frecuentemente nos encontramos humanamente desprotegidos, han sido un regalo. Un cierto temor me ha acompañado respecto de lo que hacemos en la Pastoral Universitaria. En palabras de Henri de Lubac, “cada vez se habla más de cultura cristiana y de visión cristiana de la vida y menos de fe cristiana”. Pero entonces, sin despreciar de ninguna manera la evangelización





de la cultura, me he siempre sentido más necesitado de mirar hacia la cruz del Señor y aprender de nuevo que el apóstol tiene que exponerse en desnudez y pobreza. Con palabras de un libro al que no me canso de volver, esta vez de H. U. von Balthasar, que fue capellán universitario y, a no

dudar, hombre de cultura: «La intención puede ser sana, pero es malsana la identidad ingenuamente sobreentendida entre el reino de Dios y la influencia político cultural de la Iglesia. El que hace esas cosas no ha entendido bien ni la impotencia de la cruz (que él pretende remediar con el poder mundano), ni las leyes del poder mundano (que él aplica acríticamente sin caer en la cuenta). Los seguidores de Jesús estamos en una situación mucho más desprotegida de los que nos gustaría. Estamos radicalmente expuestos como cristianos ante el mundo; y por Cristo, al mundo.» (Hans Urs von Balthasar, *Quién es Cristiano, Sígueme*, Salamanca, 2000 p.108).

**«Estamos radicalmente expuestos como cristianos ante el mundo»**



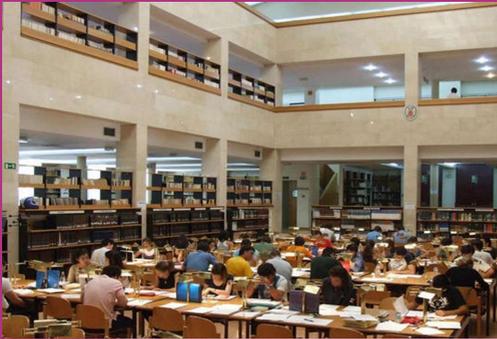
Benjamín Larrión

Estudiante de Historia

## La Iglesia es Madre

**E**l año pasado me bauticé y me gustaría bosquejar los puntos generales que me llevaron al bautismo. Mi experiencia de conversión, no se puede entender como un san Pablo que se cae del caballo, sino como un proceso paulatino de acercamiento a la presencia de Dios. Se podría traducir como una revelación progresiva donde la gracia de Dios actúa.

El concepto de búsqueda es decisivo en mi conversión, idea que ya está presente en el Cantar de Salomón (Cantar 3,1). Idea que también mueve a san Juan de la Cruz, el gran místico español. Una búsqueda que hoy en día muchos inician y que por desgracia no llegan a concluir. Pero, ¿cuál es el origen de esta búsqueda? ¿Quién busca primero a quién? Debo decir, como afirma san Bernardo, que no es el



hombre quien busca primero a Dios, sino Éste quien busca primero al hombre: «Nadie puede buscarte sin haberte hallado antes. Quieres ser hallado para que te busquemos, y ser buscado para que te encontremos» (*De Diligendo Deo*).

Esa búsqueda duraría años. Dios estaba presente siempre, pero no siempre se manifestaba. Transcurría mi alma por periodos de oasis y desiertos. Las lecturas se hicieron profundas. No obstante, me resultaban vacías e insípidas. Faltaba algo. Nada me saciaba.

Coincidiendo con la llegada a la Universidad comencé a hacer oración y frecuentar sacramentos. En ese momento algo cambió. Sentía lo que todavía no entendía: la gracia. No es correcto hablar de *entender* porque no es racional, sino en la gnoseología de Bergson «un órgano de conocimiento superior al de la razón, que es la intuición». Intuía una realidad superior a la que daba asentimiento por el Espíritu (1Co 12, 3). Recorro a la Escritura para tratar de poner luz sobre lo que estaba aconteciendo en mi alma. Era un *algo* casi fisiológico: «Desde lo alto ha lanzado un fuego que se ha metido en mis huesos» (Lm 1, 13), el mismo ardor que sintieron los peregrinos en Emaús. Era el fuego del Espíritu Santo.

**Mi búsqueda  
duraría años.  
Faltaba algo,  
nada me saciaba**

A continuación se abrió en mí una morada, un templo en el que habitaba Dios. En esa presencia interior me volqué.

En el mundo actual, el hombre se desborda hacia el exterior, parafraseando la Vulgata: «Si no te conoces, sal» (Ct 1, 8). Lo que quiere decir que el hombre que no se conoce a sí mismo se busca en el exterior, y trata de saciarse. Algo parecido les pudo suceder a los discípulo-

los cuando veían el Reino de Cristo de forma carnal y no como hombres espirituales. Dice Hildegarda de Bingen: «Oh hombre, mírate porque tienes en ti el cielo y la tierra». En conclusión, conociéndose el alma que es imagen de Dios, conoce a Dios. Se da cuenta de que sólo Dios colma de bienes (Sal 102, 5) y de que todo lo demás es «vanidad y atrapar viento» (Qo 1,14).

Otro elemento de mi conversión fue la vivencia de la fe en comunidad. Cuando uno comienza a vivir la fe de esta forma comprende

**«Oh hombre,  
mírate porque  
tienes en ti el cielo  
y la tierra»**

aquella frase que afirma que el cristiano no debe vivir solo. La comunidad donde vivo la fe ha sido para mí otra familia que me ha acogido con los brazos abiertos, y me ha dado la guía espiritual que necesito. Hace presente el lema de la Iglesia como madre que acoge a sus hijos.

Para concluir reafirmo mi adhesión a Cristo que formalicé desde el momento del bautizo, en la pasada Pascua. Una conversión constante, que el cristiano vive día a día. Una vuelta a Dios que implica ser guiado como el pueblo de Israel desde la casa de la servidumbre, a través de un éxodo, hasta la Tierra Prometida, que acontecerá, si Dios quiere, con la Resurrección gloriosa.



Hermana Macarena de María  
Hija de Santa María  
del Sagrado Corazón

## Corazón de la Universidad

**E**ste breve testimonio sólo pretende ser una acción de gracias a Dios por su presencia eucarística en la Universidad, por la existencia de capillas en las facultades y la presencia de sacerdotes que hacen posible y cercana la celebración de la Santa Misa.

Yo estudiaba Historia del Arte, en la facultad de Historia de la Universidad Complutense; y durante cuatro años iba por las mañanas a Misa de 8h. Recibir al Señor por la mañana era mi fuerza y mi energía para afrontar el día con ilusión y entrega cristiana. Al principio éramos poquitos, pero poco a poco fuimos creciendo. Sé que compañeros de clase me veían entrar en la capilla (que se

encontraba en un sitio estratégico, junto a la cafetería) y se quedaban removidos interiormente; y es que es por el apostolado del ejemplo como empieza a transmitirse la fe. Me ayudaba mucho también hacer visitas al Santísimo entre clase y clase, y rezar el Ángelus a las doce. Ahí, ante ese Sagrario, pasé muchos ratos rezando y discerniendo qué era lo que Dios quería de mí.

Fue de gran ayuda para mi vida cristiana la iniciativa del capellán de acudir a unas charlas de formación sobre la Santa Misa, para profundizar en ella y vivirla mejor. Como éramos chicos y chicas de distintas carreras y con distintos horarios, la mejor hora era la de la comida, de 14.20h a 15h; así que nos llevábamos el bocadillo y comíamos todos juntos. Eso nos ayudó a fortalecer nuestra fe, a no tener miedo de defenderla y a unirnos más entre nosotros como Iglesia.

**Nos ayudó a fortalecer la fe, a no tener miedo de defenderla y a unirnos más**

Colocábamos, también, carteles por la Universidad para invitar a los jóvenes a distintos actos: vigilia de la Almudena o de la Inmaculada en la Catedral, romerías a distintas ermitas de la Virgen... Recuerdo con especial cariño un rosario que rezamos un 13 de mayo, día de la Virgen de Fátima, a las siete de la mañana por toda la Ciudad Universitaria. Fue un testimonio precioso de la fe viva de la Universidad, sobre todo para aquellos que salían del metro o bajaban del autobús y se quedaban mirándonos.

Agradezco de verdad el hecho de que hubiera Misa a distintas horas en cada facultad: Farmacia, Caminos, Químicas, Derecho... Eso me facilitó asistir a ella a pesar de los cambios de horario en las clases.

También me ayudaron mucho unas conferencias





sobre Sagrada Escritura y valores cristianos que se impartían en la facultad de Derecho. Yo era consciente de la gran responsabilidad que tenía de adquirir una buena formación cristiana, tenía que ser roca firme que no me dejara arrastrar por el ambiente.

Hace cuatro años, estando en cuarto de carrera, Dios, en su infinita misericordia, me pidió que lo dejara todo y le siguiera. El 26 de julio de 2010, llena de ilusión, ingresé en el noviciado de las Hijas de Santa María del Corazón de Jesús (Galapagar); hoy soy la hermana Macarena de María, religiosa de votos temporales. Me siento privilegiada por ser una elegida del Señor, y soy la mujer más feliz del mundo.

Agradezco especialmente la labor de la Pastoral Universitaria que hace posible, a pesar de las dificultades, que jóvenes como yo vivan su fe cristiana en medio del mundo y se reafirmen en su seguimiento a Cristo. Sin la presencia de Dios, la Universidad carece de sentido, pues Él es la verdadera sabiduría.

**Sin la presencia de Dios,  
la Universidad carece de  
sentido, pues Él es la  
verdadera sabiduría**



Enrique Rueda  
Capellán universitario

## Dar lo que he recibido

**M**i experiencia de la Pastoral Universitaria comienza en el año 1989, en el que empecé los estudios en la Escuela de Ingenieros Industriales. Recién llegado a la Escuela, en primer curso, un compañero me llevó a la Capilla y me presentó al Capellán, pero, he de reconocer que no puse el menor interés en lo que allí se podría hacer (a excepción de la Misa del Miércoles de Ceniza, cuyo horario, al terminar las clases resultaba muy cómodo). Mi vivencia de la religión se limitaba a la Misa dominical, y no sentía que necesitara que alguien me *liara* para dedicarle más tiempo a mi vida espiritual.



Fue el contacto con la Capellanía de la Escuela de Ingenieros de Paris, en la que cursé 4º y 5º curso, lo que me decidió a acercarme, algo avergonzado por no haberlo hecho antes, a la Capilla al inicio de mi último curso de estudios.

Lo que fue una primera conversación con el capellán se convirtió en una invitación a unos Ejercicios Espirituales y, de ahí, a un descubrimiento de Jesucristo y de cuánto debía cambiar mi vida.

Empezó entonces un momento de inicio de la vida espiritual, en la que la Capellanía fue decisiva: la Santa Misa a diario, antes de empezar las clases, precedida de un rato de oración; la Adoración Eucarística; las reuniones del grupo cristiano de los miércoles y la confesión junto con la dirección espiritual, todo ello vivido en la capilla, fue ayudándome a conocer con mayor profundidad a Nuestro Señor y fue, poco a poco, iluminando el camino de discernimiento vocacional. Al principio vivido como una intuición fuerte de que el Señor me quería totalmente para sí, sin tener más claridad de la vocación determinada a la que me llamaba, lo que hacía de la necesidad del contacto con Él algo crucial para poder terminar de encaminar mi vida.

### **Empezó un momento de inicio de la vida espiritual en la que la capellanía fue decisiva**

Terminado el curso, y la carrera, abandonando la Escuela, empecé con mayor fuerza a valorar lo que suponía la Capellanía como lugar de crecimiento espiritual y el privilegio que suponía, junto con las facilidades que me había dado para iniciar una vida espiritual más comprometida.

Años después, tras un largo discernimiento, empecé una segunda etapa en la vivencia de la Pastoral Universitaria, como seminarista que tenía una parte de su labor pastoral aquí. A través de la participa-

ción en las peregrinaciones (Guadalupe y Javier), en el Rosario Universitario, el Homenaje a la Inmaculada y otra actividades iba viendo cómo la labor (muchas veces muy desapercibida) de las capellanías fructificaba, acercando las almas a Dios, y suscitando entregas de especial consagración entre los universitarios.

Tras la ordenación sacerdotal, la providencia me situaba en la misma capilla en la que se había ido fraguando mi vocación sacerdotal, esta vez como capellán (al otro lado del altar), para asom-

**La providencia me situó como capellán en la misma capilla donde se fraguó mi vocación**

bro de alumnos («¿Es verdad que usted estudió aquí? ¿Y es verdad que terminó la carrera?»); de algunos profesores («¿Yo te di clase? ¿Te suspendí?» —debe de ser casi pecado haber suspendido al que años más tarde es tu capellán—); y de mí mismo, que me encontraba por las mañanas recorriendo el pasillo que tantas veces había andado camino de clases, camino de exámenes, camino de ver resultados de exámenes y, de las últimas veces, camino de la capilla para ofrecer mi Título de Ingeniero a la Virgen (que tomó en serio el ofrecimiento).

Desde entonces, estos 7 años de sacerdote siempre he estado ligado a la Pastoral Universitaria. Ha sido la ocasión de intentar, de algún modo, dar al mundo universitario lo que tanto bien me había hecho a mí: el encuentro con Cristo.

Estos años como capellán han supuesto, en primer lugar, el ser testigo directo de la acción de la gracia en las almas. Desde la cercanía y familiaridad con las ovejas que facilitan la situación de las capillas en el propio centro de estudios, permitiéndome participar de la vida de la Universidad, en sus agobios por los exáme-





nes, en sus alegrías y tristezas por los resultados... Y en todo ello contribuir a recordar y despertar el sentido último del trabajo y el estudio. Horas de conversaciones, a veces con alumnos, otras con profesores, otras con personal de administración y otras, muchas, con el Señor en el

Sagrario o expuesto en la custodia. Animación de campañas de Navidad, ayudando a la gente a experimentar la alegría de ejercer la caridad. Impulso de actividades culturales y jornadas en las que se viera que la Iglesia tiene mucho que aportar al ámbito universitario. Catequesis preparando la recepción del sacramento de la Confirmación, o simplemente profundizando en el conocimiento de la fe. Llevando el consuelo de la visión de fe de la vida ante circunstancias difíciles, o dolorosas. Numerosas confesiones, derramando la misericordia divina sobre las almas, haciéndolas renacer de nuevo y fortaleciéndolas. Especial empeño en ayudar a vivir las fiestas de la Virgen y el mes de mayo, ayudando a descubrir la presencia de la Madre y experimentar el consuelo de refugiarse en su Corazón Inmaculado. Apostolado de los pasillos, paseándome para poner de manifiesto la presencia del capellán, suscitando conversaciones y encuentros con quienes no suelen atravesar la puerta de la capilla. Y sobre todo la celebración de la Santa Misa todos los días haciendo a Cristo presente en nuestros altares, en la mayoría de los casos a primera hora del día, antes del inicio de las clases, convirtiendo ese momento en el centro de la jornada.

### **Numerosas confesiones, derramando la misericordia sobre las almas, haciéndolas renacer**

He podido ser testigo de la obra del Espíritu en las almas impulsando deseos de santidad y apostolado y suscitando vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada.

He sido también testigo de la persecución a la Iglesia, de la irracional lucha ideológica en contra de las capillas y de la capacidad de los cristianos en la Universidad para defender sus derechos sin adoptar las armas del mundo, dando ejemplo, especialmente entre los jóvenes, mostrando que hay una juventud que sabe vivir su fe de manera comprometida y responsable.

Cada día me resulta más evidente cuánto merece la pena el empeño evangelizador en la Universidad.

Pastoral  Universitaria  
MADRID